

Como el Buda, ¡sin escatimar la vida!

“Nuestro cuerpo, finalmente, será solo tierra en las colinas y en los campos. Entonces, no tiene objeto mezquinar la vida, pues nadie –por mucho que se empeñe– podría aferrarse a ella para siempre. Ni siquiera las personas longevas suelen superar los cien años de edad; todos los acontecimientos que integran una existencia son como las imágenes que uno sueña durante una corta siesta. [...]”

Las catorce acciones contra la Ley, Los Escritos de Nichiren Daishonin, página 797.

Desde el punto de vista de la eternidad de la vida, nuestra existencia en este mundo es un acontecimiento efímero. Por eso, debemos valorar al máximo el tiempo que tenemos aquí, y aprovechar nuestra vida de la manera más valiosa: de tal manera, en este fragmento, el Daishonin nos exhorta a que la Ley sea el cimiento de nuestra vida. Pues cuando buscamos de todo corazón la enseñanza correcta del budismo, sin escatimar la vida, nos fusionamos con la Ley mística y esto nos permite transitar el camino supremo: el que nos lleva a manifestar nuestra Budeidad.

La vida es una contienda. Y en el budismo, se trata de vencer o ser vencidos. Cuando tengamos el espíritu de lucha y la determinación de lograr una gran victoria por el Kosen-rufu, podremos deleitarnos

libremente con la alegría ilimitada de la Ley. A menos que emprendamos este desafío, no podremos impregnar nuestra vida, sujeta al nacimiento, la enfermedad, la vejez y la muerte, con las nobles virtudes del buda: la eternidad, la felicidad, la verdadera identidad y la pureza.

La clave para lograr la iluminación en el Último Día de la Ley yace en mantener la fe firmemente, una fe que lleve implícita la postura de no escatimar la vida. Mediante una fe así, podemos adquirir en lo más hondo de nuestro ser la convicción profunda e inamovible de esta naturaleza primigenia inherente al nacimiento y la muerte.

Aunque hablamos de “no escatimar la vida”, el budismo del Daishonin no es, de ningún modo, una enseñanza que promueva el martirio ni el auto-

sacrificio. Los primeros tres presidentes de la Soka Gakkai han actuado con la determinación de impulsar el Kosen-rufu de tal forma que ni una sola persona sea martirizada o sacrificada, y con la postura de dar lo mejor de nosotros mismos con miras a ese fin.

Como afirma el Daishonin “lo importante es el corazón”¹; se trata de condensar todo el máximo esfuerzo posible en un instante vital, en bien del budismo y por la noble causa del Kosen-rufu. “No escatimar la vida” significa, en última instancia, entonar constantemente Nam-myohoren-gue-kyo, sin ningún temor, y dedicarnos en cuerpo y alma a brindar pruebas claras de la fe, en bien del mundo, en bien del futuro y en bien de los demás.

Nichiren Daishonin expone sobre “el juramento compasivo del Buda”, cuyo “pensamiento constante es cómo hacer para que los seres vivos accedan al camino supremo y rápidamente adquieran el cuerpo de un buda”². Este “pensamiento constante”, este “juramento” constituye la entidad esencial del Buda eterno. La eternidad de la vida del Buda es algo inseparable de esta promesa imponente.

“Quiero ser feliz y que todos los demás lo sean”.

1) Los Escritos de Nichiren Daishonin. Pag. 993.

2) Los escritos de Nichiren Daishonin. Pág. 65.

Este es el “pensamiento original”, el puro deseo, que opera en las profundidades de la vida desde el tiempo sin comienzo. Los que viven totalmente basados en este espíritu son budas. Y como es la resolución total y universal del Buda, se lo llama “gran juramento”.

El corazón del Daishonin, ya fuese al alentar a un creyente angustiado o al amonestar estrictamente a los gobernantes del país, siempre estaba centrado en la felicidad del pueblo. Escribe: “Desde el día en que nací hasta hoy, yo, Nichiren, no he conocido un solo instante de tranquilidad; mi único pensamiento ha sido propagar el daimoku del Sutra del loto”. Su vida fue una sucesión de adversidades que enfrentó voluntariamente, para proteger el derecho a la felicidad de todas las personas. Esto era lo que el Daishonin “estaba pensando en todo momento”, en lo más profundo de su ser.

El “pulso vital” del pensamiento continuo del Buda sólo se puede encontrar en la relación de maestro y discípulo. Por eso el Daishonin exhortaba a sus discípulos a que atesoraran el mismo gran deseo que él. “Discípulos míos”, los urge, “dediquen su vida a lograr el gran juramento del Buda. Mantengan el espíritu de inseparabilidad entre maestro y discípulo”.

El camino de la inseparabilidad entre maestro y discípulo, que en la práctica significa basarnos en el mismo deseo que albergó el Buda, es la quintaesencia del budismo.



Foto: Alex Francés

La frase “Mi pensamiento constante”, se refiere específicamente al buda Shakyamuni, y en sentido más general a las personas que viven en los diez estados; es decir, a todos nosotros. La determinación de los que siempre tienen este “pensamiento constante” en el Kosen-rufu, es la misma que el pensamiento compasivo del Buda.

El juramento del Buda y, también, la determinación de sus discípulos en mantener la práctica de esta frase, tomando siempre como meta la felicidad de las personas, permitirá que la SGI florezca eternamente.

Material de referencia:

- *Diálogo del presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, “Diálogo sobre la religión humanista” (Vol. 2).*

- *Disertación del presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, “Sobre los capítulos ‘Hoben’ y ‘Juryo’ del Sutra del loto.”*

- *Disertación del presidente de la SGI, Daisaku Ikeda, sobre el Escrito de Nichiren Daishonin “Carta desde Sado” (publicado en Civilización Global de marzo 2010)*